

PRESENTACION

En la búsqueda de las inagotables fuentes realistas y patriotas para comprender la lucha por la Independencia de Sud América Hispana, se encuentran importantes escritos que permiten conocer personajes y sucesos de aquella época. En esta edición se presenta una semblanza del célebre realista Francisco Aguilera, junto a la descripción que de los Virreinos del Perú y del Río de la Plata realizara el general realista Jerónimo Valdés. Finalmente los escritos del notable historiador Luis Oscar Colmenares brindan una síntesis sobre las invasiones realistas posteriores a la del mariscal José de La Serna.

CONTENIDO

- I. SEMBLANZA DE FRANCISCO AGUILERA**, por María Cristina Fernández
- II. DESCRIPCIÓN DE LOS VIRREINATOS DEL PERÚ Y DEL RÍO DE LA PLATA**, por Jerónimo Valdés.
- III. LAS NUEVAS INVASIONES HISPANAS CULMINAN CON LA GRAN INVASION DEL GENERAL JUAN RAMIREZ Y OROZCO**, por Luis Oscar Colmenares
- IV. CORREO DE LECTORES**
- V. PALABRAS FINALES**

DESARROLLO

I. SEMBLANZA DE FRANCISCO AGUILERA

“Era tan sanguinario como valiente” escribió Manuel Cortés en su *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* al trazar una semblanza sobre el célebre realista. Cortés dice que Aguilera estudió en un colegio de Chuquisaca y abrazó la profesión de las armas.

En cuanto a su aspecto físico dice que era: *“De regular estatura, un poco obeso: los rasgos de su fisonomía expresaban una voluntad inflexible y pasiones profundas: sus ojos rasgados estaban inyectados de sangre; su barba era negra y muy poblada: usaba ordinariamente levita azul, pantalón blanco de punto, muy ajustado, bota granadera y sombrero redondo de paisano, con plumaje. Cuando necesitaba hombres para su escolta, se dirigía a los establecimientos de enseñanza, examinaba a los alumnos más crecidos, y destinaba a la milicia a los que no estaban bastante aprovechados. Después de la victoria del Pari mandó poner en una picota la cabeza de Warnes, y se cebó en la sangre de sus compatriotas, haciendo fusilar 914 individuos de ambos sexos. En cuatro meses sacrificó un número de víctimas igual en mitad al de las que el famoso tribunal revolucionario de Francia inmoló en 16 meses”*. Luego el autor acota que la crueldad de Aguilera no se limitaba a los enemigos de la causa española, también abarcó a los bandidos, personas que no tenían partido alguno en la guerra.

José Luis Roca, en *Ni con Lima ni con Buenos Aires*, dice que el nombre del caudillo era Francisco Xavier Aguilera, nacido en Santa Cruz de la Sierra en diciembre de

1779. Tuvo una hija natural con catalina Fernández Peña, llamada María Francisca quien conservó una reliquia que su padre llevaba colgada en su cuello cuando fue ejecutado en Valle Grande. Se trataba de una placa de metal con la imagen de la Virgen del Carmen pintada al óleo y que se dobló por el impacto de una de las balas que acabaron con su vida en noviembre de 1828. Aguilera estudiaba Teología en Charcas cuando se desencadenaron los sucesos de mayo de 1809. Se inició en la carrera de las armas como ayudante del Mariscal Vicente Nieto. Luego sirvió a las órdenes de Goyeneche y fue eficaz colaborador de Pedro Antonio de Olañeta.

Alcanzó su máxima celebridad al derrotar a Manuel Ascencio Padilla, en el Villar o Laguna, donde lo ejecutó. Como consecuencia de la victoria de Pari donde derrotó a Ignacio Warnes, quien murió en el combate, fue premiado con el nombramiento de gobernador de Santa Cruz de la Sierra.

Dice Roca que *“las victorias sobre los jefes insurgentes de mayor prestigio y resonancia en ése momento, dieron lugar a que Aguilera fuera aclamado como héroe y redentor de las élites cruceña y chuquisaqueña, permanentemente amenazadas en su tranquilidad e intereses por los dos caudillos patriotas muertos”*.

Tanto Manuel Ascencio Padilla como Ignacio Warnes recibían apoyo militar de Güemes, con quien mantenían comunicación que está a resguardo entre la documentación de la época. El primero era alto peruano y el segundo argentino, había llegado a Santa Cruz integrando las tropas del general Manuel Belgrano.

II. DESCRIPCION DE LOS VIRREINATOS DEL PERÚ Y DEL RIO DE LA PLATA

El general realista Jerónimo Valdés describió al Perú como el extenso territorio que conformaba el Imperio Inca, desde Quito hasta Tucumán que hasta 1718 formó el virreinato de Lima. Ese año se separaron las provincias ubicadas al norte de Piura para formar el Virreinato de Santa Fe y en 1778 las provincias al sur de La Paz formaron el de Buenos Aires, ambos virreinos divididos por el río Desaguadero. Este río divide también el Perú en Alto y Bajo. El virreinato de Lima abarcaba Trujillo, Lima, Tarma, Huancavelica, Huamanga, Cuzco, Arequipa y Puno. En aquel tiempo la población era de 1.078.000 habitantes de todas las etnias.

Valdés llama al Virreinato del Perú *Virreinato de Lima* y al del Río de la Plata *Virreinato de Buenos Aires*. Dice que el primero está dividido de N a S por la cordillera de Los Andes, formando dos grandes zonas diferentes entre sí. Que de Piura a Atacama los habitantes no conocen lo que es una lluvia, sí los temblores y erupciones volcánicas que los sacuden de cuando en cuando. Mientras, la sierra está en constante invierno, llueve, nieva y hiela la mayor parte del año. Esta diferencia extrema se manifiesta en sus habitantes y en sus producciones, dice Valdés, agregando que: *“Los hombres de la faja de la costa son de buenas formas, ágiles, espirituosos, francos, alegres y sumamente flexibles; por las mismas causas son muelles delicados y poco a propósito para las fatigas de la guerra, con especialidad cuando pasan a climas diferentes al suyo. En la sierra es lo opuesto. Los hombres son mal configurados, torpes, sucios, feos, desconfiados y mezquinos; en cambio son valientes, sufridos, fuertes, sobrios, humildes y, por lo tanto, muy a propósito para la guerra”*.

Sobre el Virreinato del Río de la Plata, dice que desde el Desaguadero comprende La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, Potosí, Salta, Tucumán, Catamarca, Cuyo o Mendoza, Santa Fe, Buenos Aires, Montevideo, o sea la banda oriental del río de la Plata, Entre Ríos y el Paraguay. Es un territorio inmenso, por ello las diferencias entre su población y sus producciones son infinitas. *“La que es indispensable tener a la vista para juzgar sobre la guerra que se ha sostenido por espacio de catorce años en el Perú es la que existe entre los países que llaman los de Buenos Aires de arriba y los que nombran de abajo; es decir, entre los grandes distritos de la Paz, Charcas y Potosí, que es lo que nosotros llamamos Alto Perú, y las provincias de Salta, Tucumán y demás de las pampas de Buenos Aires, a que dieron el nombre de República Argentina al principio de la revolución”.*

Terreno, clima y habitantes del Alto Perú son similares a las de la faja de la sierra del virreinato de Lima y su población era de 1.177.000 habitantes aproximadamente, según Valdés. En el despoblado que divide Potosí de Salta, o entre Mojo y Humahuaca se inicia la división entre provincias de arriba y de abajo. Valdés dice que entre las provincias de arriba y de abajo ni los habitantes, ni la lengua, ni los usos, ni los frutos, ni la forma del terreno tienen semejanza ni relación de ninguna especie y describe:

El país que comprenden las provincias de abajo es una extensión Norte Sur de más de 400 leguas. Su población no pasa de 600.000 habitantes, inclusive la banda oriental y el Paraguay. Por manera que las capitales de provincia, únicos pueblos que merecen el nombre de tales, están separadas unas de otras por grandes desiertos, en que no se encuentran más que ganados.

Los caballos, las vacas y las mulas eran tan abundantes y numerosas antes de la revolución, que embarazaban muchas veces el camino a los viajeros; cosa al parecer increíble, y que es necesario haberla visto para no dudar de ella. Las gentes que habitan estos vastos y casi desiertos campos están diseminadas a manera de hordas, sin más ocupación que el cuidado de sus rebaños; viven habitualmente a caballo, tiran el lazo y las bolas con una habilidad singular, lo cual los hace, no sólo los mejores jinetes, sino los más diestros quizás que hay en toda la tierra.

Los habitantes de los pueblos participan más o menos de estas costumbres, según la distancia y la calidad de sus haciendas, que llaman estancias; pero unos y otros son en general corpulentos, robustos, ágiles, bien formados, generosos, francos, alegres, y tiene el orgullo y el espíritu de independencia de los pueblos a medio civilizar; hablan el español, desprecian a todo el que no monta bien a caballo; y de los peruanos, que llaman cuicos o arribeños, tienen la idea más pobre y miserable. Se alimentan con carne medio asada, y algunas veces enteramente cruda; pasan a nado con sus caballos los ríos más caudalosos; sus diversiones son el salto y la carrera, en que hacen las pruebas más bárbaras que pueden imaginarse. Van siempre armados de un cuchillo del largo de una bayoneta, que les sirve para matar y desollar las reses, que juegan admirablemente, a lo cual debe atribuirse el desprecio con que miraban las armas blancas aun antes de emprenderse esta guerra.

El virrey Abascal supo aprovechar las antipatías locales que existían entre el Perú y estas provincias; y este fue el secreto del efecto que produjo el Ejército del General Goyeneche sobre el Desaguadero, y las batallas ventajosas que han obtenido sucesivamente los realistas siempre que los de Buenos Aires han invadido el Alto Perú, donde nunca han conseguido suceso alguno de consecuencia; así como a su

turno los peruanos de que se componía el Ejército que defendía la causa española no han contado más que desastres y derrotas cuantas veces han invadido, antes de 1818, el territorio de Salta y el del Tucumán, escribió Valdés.

III. LAS NUEVAS INVASIONES HISPANAS CULMINAN CON LA GRAN INVASION DEL GENERAL JUAN RAMIREZ Y OROZCO

El Dr. Luis Oscar Colmenares, uno de los más importantes estudiosos de la Gesta Güemesiana, escribió una síntesis didáctica sobre el general Martín Miguel de Güemes en la que presenta al héroe como cadete ejemplar, eficaz sostenedor del movimiento de Mayo, supremo defensor de la Independencia Argentina y máximo mártir de la emancipación de América Hispana.

En relación con las invasiones emprendidas por los realistas luego de rechazada la del mariscal La Serna y hasta la disolución del Directorio, Colmenares escribió:

El rechazo de la invasión hispana de 1817 no significó que el general de la Serna dejara de atacar el territorio saltojujeño. El teniente coronel Manuel Eduardo Arias comunicaba a Güemes el 28 de noviembre de 1817 que el enemigo había tomado el pueblo de Humahuaca. Agregaba que eran más de mil hombres al mando del general Pedro Antonio de Olañeta, jefe de la vanguardia del ejército comandado por el general José de la Serna. Los gauchos carecían de caballos. Arias decía a Güemes: “No hay la menor duda que hoy se posesionan de dicho pueblo de Tilcara. Luego que lo ocupen me retiro a Tumbaya con toda mi gente a pie, que toda está rematada por no tener gusto para comer ni dormir”. Olañeta ocupó Jujuy el 14 de enero de 1818 pero sólo por cuatro horas. Al cabo de este tiempo emprendió una rápida retirada. Güemes informaba el 28 de enero que el enemigo había perdido más de 300 hombres, entre muertos, heridos y pasados.

El 21 de enero de 1818 el Cabildo de Salta pedía ayuda a los Cabildos de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Santa Fe y Catamarca, oportunidad en la que les decía: “Faltan municiones, no hay numerario, no hay caballos, no hay ganado vacuno, no hay vestuario ni otros artículos de primera necesidad”. A su vez, Güemes y los Cabildos de Jujuy y Salta designaron comisionados para que entrevistaran en igual sentido a Belgrano y al Cabildo de Tucumán.

Olañeta había retrocedido hasta Yavi, donde estableció su cuartel general. Las milicias de la vanguardia de Güemes se situaron entonces en el pueblo de Humahuaca, desde donde hostilizaron sin descanso al jefe español. Lograron recuperar millares de ovejas y llamas sustraídas a los puesteros de la zona, tomar prisioneros y proteger a los soldados que abandonaban las filas realistas y se incorporaban a las de la patria.

Después de conocer el triunfo de San Martín en Maipú, Belgrano encomendó al jefe de su Estado Mayor, don Francisco Fernández de la Cruz, que efectuara una estimación de lo que el Ejército Auxiliar precisaba para “abrir una campaña en regla”. El 29 de agosto de la Cruz presentaba su informe, expresando que “la campaña al Perú no puede emprenderse sin una fuerza de seis mil hombres bien disciplinados y subordinados...”. Belgrano aprobó el informe y lo remitió al Directorio quien el 18 de setiembre consignó en el expediente respectivo lo siguiente: “Enterado y que el gobierno proveerá en oportunidad lo conveniente”.

Al enterarse que San Martín había regresado a Chile –después de haber concurrido a Buenos Aires a tratar con el gobierno la prosecución de la campaña hacia el Perú tras el triunfo de Maipú- Güemes se dirigió a los Cabildos de Salta, Jujuy y Orán. Al de Jujuy le decía el 7 de diciembre de 1818: “El señor general don José de San Martín ha pasado la cordillera y sé con certeza que activa sus medidas para verificar la expedición a las costas de Lima. En este caso es indudable que el excelentísimo señor general don Manuel Belgrano ponga en marcha su ejército para el Alto Perú y no es regular que esta benemérita provincia se muestre indiferente en los últimos pasos que nos guían a la felicidad”.

Esta expedición no pudo concretarse por cuanto en febrero de 1819 el Director Pueyrredon ordenó a Belgrano que se dirigiera a Santa Fe, a fin de enfrentar a Estanislao López. Belgrano partió el 19 del mismo mes de febrero dejando en Tucumán la mayor parte de su parque de armas y una porción de su ejército. Aunque el Directorio, el 15 de abril de 1819, amplió su orden del 9 del mismo mes, disponiendo que San Martín también trajera de Chile –además de la mayor parte del Ejército de los Andes- 2000 milicianos que había ofrecido al gobierno de Chile, a fin de que reemplazaran a los soldados que habían partido con Belgrano, nada de esto se llevó a cabo.

El 25 de mayo de 1819 Güemes juró e hizo jurar la Constitución que había sancionado el Congreso de Tucumán. Meses más tarde reunió a los electores designados por los Cabildos de Salta, Jujuy y Orán, para que eligieran la terna de candidatos a senador nacional por la provincia; y separadamente, convocó a la población para la elección de diputados a la Cámara de Representantes. El rechazo de la constitución por parte de los restantes caudillos y el triunfo de Ramírez y Lopez en Cepeda, impidieron que la norma y los organismos que ella establecía, entraran en vigencia. Las ansias y la necesidad que Güemes tenía de que existieran autoridades constitucionales que atendieran debidamente la guerra por la emancipación, quedaban por lo tanto insatisfechas.

El Director Pueyrredón renunció el 9 de junio de 1819, designando el Congreso para sucederle al general José Rondeau. A su vez, Belgrano enfermó de cuidado y el 11 de setiembre entregaba el mando del ejército al coronel mayor Francisco Fernández de la Cruz, regresando a Tucumán en busca de restablecimiento. Y tras la Batalla de Cepeda del 1 de febrero de 1820 cesó el Directorio, se disolvió el Congreso y las provincias reasumieron la soberanía en sus respectivos territorios.

Designado el general José de la Serna Virrey del Perú, pasó a ser comandante del Ejército Real en el Alto Perú el general Juan Ramírez Orozco. El nuevo comandante inició de inmediato otra invasión sobre las provincias situadas al sur del Alto Perú, partiendo de Tupiza el 8 de mayo de 1820. El general Canterac ocupó la ciudad de Jujuy el 24 del mismo mes y siguió hacia la ciudad de Salta, a la que ocupó el día 31. Mientras gran parte de las fuerzas invasoras se quedaban en el Valle de Lerma, el general Olañeta se encaminó hacia el Chamental, desde donde el coronel Valdés prosiguió hasta el río Pasaje o Juramento. Pero de inmediato comenzó el repliegue de todas las fuerzas realistas, las que arribaron de regreso a Tupiza el 30 de junio.

Las milicias salta jujeñas hostilizaron al enemigo pero con una particularidad distinta a la observada en las invasiones anteriores. Güemes le decía a Juan Bautista Bustos, gobernador de Córdoba, el 22 de junio de 1820: “habiéndoseme insinuado el general San Martín sobre su próxima expedición a los puertos intermedios y que convenía por otra parte llamarles la atención y conservarla con entretenidas, me propuse dejarlos llegar sin mayores dificultades...”

Esta fue la oportunidad en que más avanzaron los invasores dentro de la Intendencia de Salta, desde que Güemes era gobernador, pero también la ocasión en que más rápidamente regresaron a su cuartel general en Tupiza. Los realistas invadieron la Intendencia con 6500 hombres, posiblemente creyendo que frente a la disolución de las autoridades centrales de las Provincias Unidas de Sud América, la resistencia a una fuerza tan numerosa sería mínima o hasta desaparecería. Pero se encontraron con una defensa más eficaz que antes. El realista García Camba decía, después, que en esta ocasión las milicias gauchas en nada se parecieron a las anteriores, “tales eran los progresos que habían hecho con la práctica en el arte de guerrear” finaliza el Dr. Colmenares.

IV. CORREO DE LECTORES

Desde Gualaguay (Entre Ríos) Jorge Enrique Sáenz, autor de numerosas obras entre las que se destacan *Golpe de mano de Humahuaca* y *Los Corsarios de Güemes*, anuncia que está en prensa su último libro *Malvinas, el Secreto de Galtieri*.

Sáenz es Licenciado en Sistemas Navales, graduado en Relaciones Públicas y Periodismo, Profesor, Instructor, Experto en armas y explosivos, entre otros antecedentes curriculares. Próximamente expondrá sobre el General Martín Miguel de Güemes en la Escuela de Guerra Naval.

V. PALABRAS FINALES

El Boletín Güemesiano Digital se apresta a cumplir quince años de presencia interrumpida en las mesas de trabajo de escritores, estudiantes, periodistas, integrantes de instituciones históricas, etc. que mes a mes lo leen en distintos países.

Su objetivo es difundir la vida y obra de uno de los héroes máximos de la Independencia de Sud América Hispana, bajo el estímulo de contemporáneos que valoran el compromiso y el esfuerzo que implica su redacción mensual. Esta valoración obliga al permanente estudio y búsqueda de fuentes documentales para dar respuesta a las consultas que incesantemente se reciben, siendo una gran satisfacción comprobar que el pedestal de Martín Miguel de Güemes se enaltece a diario. El Boletín seguirá aportando a ello.

Ciudad de Buenos Aires, 15 de enero de 2015

Prof. María Cristina Fernández
Académica del Instituto Güemesiano de Salta
macachita@gmail.com
www.martinmiguelguemes.com.ar